

Regeneración

Semanal Revolucionario.

Entered as Second-Class Matter.
Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.

LOS ANGELES, CAL., SABADO 29 DE ABRIL DE 1916

NUMERO 236.

Carranza traiciona la Revolución.

(Continúa)

La Revolución que sacude al pueblo mexicano tuvo como origen la miserable condición en que dicho pueblo se encontró durante los últimos cuatrocientos años, bajo la triple tiranía del burgués, del sacerdote y del representante de la Autoridad. Para salvarse de esa tiranía, el desheredado empuñó el fusil, y es natural que considere como un reaccionario y un enemigo de la Revolución a todo aquel que se oponga a sus demandas, demandas que nunca pueden ser exageradas, como las ve Carranza, sino justas, justísimas.

En el caso de los obreros de las ciudades, sus demandas no son ni siquiera justas, porque justo sería que se apoderasen de las industrias para correrlas por su cuenta, sino que son modestas, tímidas, humildes, pues que teniendo derecho a todo, como productores de la riqueza social, se conforman con una parte, una ínfima parte de lo que producen.

En las innumerables huelgas que han tenido lugar en México, de Enero a esta parte, los trabajadores de las ciudades se han concretado a pedir, invariablemente, aumento de salario y disminución de horas de trabajo. ¿Qué exageración hay en sus demandas? El trabajador tiene derecho a ganar el producto íntegro de su trabajo. ¿No es, por lo mismo, una demanda modestísima pedir al burgués que deje de robar unos cuantos centavos menos al pobre trabajador?

Y si se tiene en cuenta que la Revolución es la protesta violenta de los trabajadores mexicanos contra los que los oprimen y explotan y engañan, ¿hay algo de extraño en el hecho de que los trabajadores consideren como un reaccionario y un enemigo de la Revolución al que ponga trabas, ya no sólo a la emancipación total de la clase trabajadora, sino hasta al simple mejoramiento de su miserable condición?

El criterio estrechamente burgués de Carranza para apreciar los esfuerzos que hacen los trabajadores de las ciudades por mejorar su condición, ya que no para emanciparse resueltamente del yugo capitalista, explica con toda claridad ese odio que se tiene para los trabajadores del campo. Si le parecen exageradas las demandas de nuestros hermanos los trabajadores de las ciudades, que siguen respetando el derecho de propiedad privada o individual, ¿qué no le parecerá la acción del campesino, que desconociendo ese maldito derecho echa mano de la tierra que acaparan sus verdugos?

De ahí viene que Carranza sea el enemigo encarnizado del movimiento de Zapata, de Salgado, de los yaquis y de la agitación formidable de los miembros del Partido Liberal Mexicano.

Consecuente con su deber de apoyar, de auxiliar, de beneficiar a todo trance a la clase capitalista, Carranza quiere desnaturalizar la Revolución, que es eminentemente proletaria, que se debió

a la sacudida del proletariado cansado de soportar el yugo, pretendiendo que es un movimiento de las dos clases sociales, con un mismo objeto, y que por lo mismo, las dos tienen derecho a beneficiarse de ella.

He aquí sus palabras: "Hay trabajadores 'descontentos' (la palabra 'descontentos,' con comillas en el original, como para significar que el descontento es más bien aparente que real, y que sólo se trata de discursos o de malas cabezas) que piensan: 'nosotros somos la Revolución' (con comillas en el original), como el monarca megalómano que, aunque con tendencias contrarias proclamó: el Estado soy yo. 'No (sigue diciendo Carranza), la Revolución no es, ni puede ser, el patrimonio de un grupo solamente. La Revolución es un movimiento de amplio carácter social, que si afecta de una manera importante a los trabajadores, debe igualmente afectar a otros y conservar, dentro de la libertad y la justicia, el orden de la sociedad.'"

Pasamos por alto la burla majadera que hace Carranza de los trabajadores en la primera parte del trozo que acabamos de citar, burla sangrienta, en verdad, con que paga el tirano el sacrificio de los humildes que con su sangre lo encumbraron.

La Revolución, como más atrás decimos, es el resultado de la situación miserable en que se encontraba el trabajador, explotado por el amo, tiranizado por el gobernante, embrutecido por la clerigalla, sin otra esperanza que la muerte para libertarse de los tormentos de una vida cargada de deberes y desprovista de derechos.

No es la Revolución, como trata de hacerlo entender Carranza, el movimiento de protesta de las dos clases sociales, la de los trabajadores y la de los capitalistas, contra condiciones insoportables para ambas. Para el burgués, lo mismo es que impere un gobierno democrático, como una dictadura. Los derechos de propiedad son respetados. Puede, sin trabas de ninguna clase, explotarse a los desheredados y gozar del bienestar que proporciona la independencia económica, es libre, además, porque siendo dueño de la riqueza, es amo del gobierno, que, como se sabe, no es otra cosa que el gendarme del Capital.

La clase capitalista no sufría; la clase capitalista, por el contrario, se encontraba a sus anchas, y en ese negro período de cuatrocientos años de explotación y de tiranía para el proletariado mexicano, la clase capitalista gozó de los mismos privilegios y las mismas libertades bajo el gobierno colonial, como bajo las diversas administraciones del México independiente. El burgués fue siempre un burgués, esto es, un hombre satisfecho y libre sobre todos los gobiernos habidos en México, mientras el desheredado fué siempre desgraciado, lo mismo bajo la férula del Virrey que bajo las garras imperiales de Iturbide y Maximiliano. El pro-



18 de Febrero de 1916. Este fué el día designado por el monstruo (Capital, Autoridad y Clero) para dar el golpe de muerte a la prensa Obrera frente a la estatua de la Libertad. ¡Cuánto sarcasmo de los tiempos! ¡Quién se hu-

biera imaginado que ese lema "Libertad" que sirviera de trofeo en la toma de la Bastilla el 93, habría de servir de lápida en la fosa de los que hoy proclaman semejantes principios de: Libertad, Igualdad, Fraternidad!

letario fue un esclavo bajo la botita militar de Bustamante, sus costados sangraron bajo la espuela de Santana y sus espaldas conservan los surcos que abriera en ellas el machete de Porfirio Díaz. Y bajo los gobiernos democráticos, democráticamente fué explotado, maltratado, fusilado, vejado por esos gobiernos liberales de Herrera, de Arista, de Juárez y de Lerdo.

La Revolución no es, pues, un movimiento de protesta de las dos clases sociales, contra condicio-

(Continuará)
CELSE MARQUINA.

El Carrancismo Agoniza.

El brillante meteoro político, conocido con el nombre de carrancismo, llega al fin de su carrera.

Fugaz como el de los meteoros que atraviesan la atmósfera de esta vieja tierra, ha sido el curso del meteoro carrancista en el cielo de la política mexicana.

Los míopes, entre ellos algunos reanarquistas de agua tibia, confundieron al meteoro carrancista con una estrella de primera magnitud, cuando este atravesaba el zenit de nuestro cielo político, y le adoraron y admiraron, creyendo que estaba destinado a razar las tinieblas de la noche larga de la esclavitud a

que ha estado sujeto el proletariado mexicano.

Pero ahora, el brillante meteoro carrancista llega al fin de su carrera.

Venustiano Carranza está para caer; su caída estrepitosa es ya cuestión de semanas, de días, quizás, y un nuevo meteoro, el obregonismo, está por cruzar a su vez el cielo de la política mexicana.

Alvaro Obregón, Ministro de la Guerra del gabinete carrancista y brazo derecho de Venustiano Carranza entre el elemento militar, esta ya para dar el golpe de estado que derrumbará del poder al viejo

explotador de Cuatro Ciénegas.

Obregon, el famoso manco con el cual una bala cometió el error de darle en un brazo en vez de en la cabeza en la batalla de León, Guanajuato, envidioso del poder adquirido por Carranza y celoso de los honores que la burguesía distingue al viejo barbudo, afila su machete diligentemente en el mollejo patriótico que le ha facilitado Woodrow Wilson al hacer que tropas americanas invadan a México para apoyar con las armas a Carranza so pretexto de ir tras de Villal, y se prepara a dar el tajo mortal al cuello del carrancismo.

La fuerza militar de Barbas de León. Exceptuando a uno que antes de que el carrancismo para al Mocho como su jefe y han sostenido a Carranza porque Obregon estaba con él.

Obregon ha venido preparando su curatelazo desde que Carranza estaba en Veracruz, muchos meses antes de que el negrero de la Laguna fuera reconocido por Wall Street como el instrumento Woodrow Wilson, como el gobierno de facto. Pero la impotencia del carrancismo para aplastar a los revolucionarios surianos, a Villa y a las guerrillas rebeldes esparcidos por toda la República, habían detenido a Obregon que para obrar, deseaba no tener mas

oponente en el campo de operaciones que las fuerzas que quedasen leales a Carranza al rebelarse él, Obregon.

Desesperaba ya Obregon de poder aplastar a Zapata, a Salgado, a Villa y a las muchas guerrillas independientes, cuando vino el suceso de Columbus, que daba a Wilson un buen pretexto para entrar a pacificar a México y sostener con las bayonetas americanas al bambolearse carrancismo.

Obregon se frotó las manos con beneplácito. Las bayonetas americanas ayudarían a los carrancistas a suprimir primero a Villal, después a Zapata y a Salgado, y, finalmente, a todos los demás revolucionarios de la República, por un deber de "humanidad," hasta que Carranza quedase bien afianzado en el poder, según los deseos de la plutocracia americana, representada por Wilson. Conseguida la pacificación, Obregon esperaba hallar la manera de que Carranza, por ser un viejo muy imbecil, incurriese en el desagrado de Wall Street; con lo que le llegaría Obregon el tiempo oportuno de obrar en arreglos con Wall Street por el conducto de Wilson, para ser reconocido como el gobierno de facto y obtener que el apoyo de las bayonetas americanas fuese pasado a él.

A eso se debe que Obregon, junto

con Carranza, aceptase la invasión americana y que las fuerzas carrancistas, obedeciendo las ordenes terminantes de Obregon y de Carranza cooperasen al principio con las fuerzas invasoras.

Pero las cosas no marcharon como el viejo imbecil Carranza y el bribon manco esperaban, por mas de que tropas americanas habian invadido ya el territorio mexicano. A este respecto es bueno hacer notar que hacia ya mas de dos semanas que las fuerzas de Pershing habian entrado a suelo mexicano y sin embargo, nada sabia de ello el pueblo de los Estados del centro, debido a la censura oficial mexicana, que ocultó esa noticia y las demas referentes a la invasion. Descubierta la verdad, el animo de los proletarios mexicanos se exalto, no solo contra los invasores, sino contra Obregon y Carranza tambien, por permitir la invasion. Al descontento de los proletarios se unio el de los mismos soldados carrancistas.

Obregon vio entonces que sus planes estaban en peligro.

Carranza se vio tambien perdido y se atrevio a rogar a Wilson la retirada de las tropas americanas.

Vino el ataque del pueblo y de los soldados carrancistas, mezclados con la multitud, sobre las fuerzas de Tompkins en Parral, y Obregon, para no perder su popularidad se opuso ya abiertamente a los invasores, echo la culpa de la invasion sobre Carranza; dio ordenes a sus soldados de hacer fuego sobre los invasores si entran a poblacion alguna y de no dejarlos pasar de Niquipa. Con esa actitud "patriótica" se captó el cariño del ejercito carrancista. Carranza, que aun se oponia a tomar la ofensiva, quedó en desgracia.

Llegó el tiempo oportuno para Obregon de dar su cuartelazo.

Pero Carranza, a pesar de su imbecilidad, trascurrido el peligro, apelo a la fuga y se ha ido a refugio a la ciudad de Mexico, donde domina el General Pablo Gonzalez, que le es fiel, y de donde piensa irse para Yucatan, para que cuando el peligro sea ya demasiado grande le sea facil huir al extranjero.

El siguiente despacho que traido del "Herald," de esta ciudad, de 21 del actual, confirma lo que llevo dicho:—"Washington, Abril 21.—Se han recibido hoy en las manos de los funcionarios del gobierno pruebas de la proxima caída del gobierno de facto de Carranza, con lo que se complica mas la situacion mexicana en lo que atañe a Estados Unidos.

"Se reciben rumores de que el Presidente Carranza ha huido a la ciudad de Mexico, donde se halla el Gral Gonzalez, el unico de sus generales que le permanece fiel. Se dice que los Ministros Obregon y Aguilar son los que estan dictando la politica del gobierno de facto.

"No se cree aqui que el viaje del General Scott a San Antonio presagie la retirada de las tropas americanas de Mexico. Ellas deben permanecer ahi, segun se asegura, debido a la aparente impotencia de Carranza.

"Se rumora que los gobernadores de los Estados de Chihuahua y de Sonora se han rehusado a recibir ordenes de Carranza."

El viaje de Carranza a Mexico, en camino a Veracruz y Yucatan, ha sido confirmado por los diarios locales de la mañana.

El carrancismo agoniza. De su muerte nacera el Obregonismo, que para medrar por algun tiempo, tendra que hacerse mas ra-

dical de lo que pretendió serlo Carranza.

Muchos son los tonos que volverán a dejarse engañar por el "radicalismo" del gobierno mexicano y por la propaganda de sus agitados obreros a sueldo del calibre del tal Quintero que anda en España, después de pasar por New York, y quien ahora se quedará en la higuera, sin amo, que lo mantenga.

Pero una gran parte de los proletarios mexicanos que ahora son carrancistas de buena fe, como paso con muchos maderistas a la caída de Madero, se decidieron a no luchar más por gobierno alguno, convencidos de que todo gobierno es malo, y adoptando el Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911, marcharon al campo del combate en guerrillas independientes al grito sublime de "Tierra y Libertad".

No importa que suba al poder el Mocho Obregón. Como Madero, como Huerta, como Carranza, como los demás presidentillos que han subido ya, tendrá que caer. Otros más quizás venga, y otros; y otro; pero entre más y más tiempo pase y más suban y más caigan, en vertiginosa rapidez, el medio ambiente se ira haciendo más y más radical, hasta que cansados todos de probar emanciparse por mediación de un gobierno, y convencidos de que la emancipación del trabajador tiene que ser obra del trabajador mismo, arrojarán al basurero las banderas personalistas, y empujando la roja de Tierra y Libertad, darán el último golpe mortal al sistema capitalista al grito de guerra de "Viva la Anarquía".

ESTELLA ARTEAGA.

IMPORTANTE.

En vista del deseo de los compañeros Magón, y de las sugerencias en el mismo sentido que nos hacen muchos compañeros, sobre que el dinero que viene dedicado a su defensa, sea repartido en partes iguales, dejando una parte para el sostenimiento de "Regeneración", y poniendo la otra a disposición de la defensa, hemos resuelto hacerlo así.

En consecuencia, lo que viene dedicado a la defensa de nuestros hermanos, queda entendido que la mitad es para Regeneración, cuya vida es considerada por los presos mas valiosa que su libertad.

El desprendimiento de nuestros presos, así lo esperamos, será correspondido con el desprendimiento y la abnegación de todos los hombres y todas las mujeres que aman la libertad y la justicia.

EL GRUPO REGENERACION.

Suprimiendo Huelgas.

El día 3 de Abril actual, a las dos de la tarde, estalló una huelga general en la ciudad de Tampico, Estado de Tamaulipas, en la que todos los trabajadores abandonaron sus labores, incluyendo a los numerosos de las compañías petroleras.

Los huelguistas dieron seis horas a sus explotadores para contestar a sus demandas.

Ante la fuerza y determinación de los huelguistas, muchos burgueses cedieron inmediatamente, y la huelga hubiere traído un completo triunfo para los trabajadores, de no haber intervenido el gobierno de Venustiano Carranza, enviando a sus tropas a suprimirla y a obligar a golpes a los trabajadores a reanudar sus trabajos, a forzarlos a dejarse remachar las cadenas y a que les pusieran al cuello nuevamente el yugo de la explotación inica que sufren y del que estaban a punto de salvarse.

El gobierno carrancista, brutal como todo gobierno tiene que ser inevitablemente, y poniéndose del lado de los ricos, como todo gobierno, también inevitablemente, tiene que hacerlo, puesto que pa-

ra eso está constituido el gobierno, para vigilar por los intereses de los ricos, arremetió contra los proletarios tampequeños, y se los devolvió a los amos, para que éstos puedan seguir tranquilamente explotándolos, maltratándolos y chupándoles la sangre.

En cuanto abandonaban el trabajo, los huelguistas se dirigían a la Casa del Obrero de Tampico, y se encontraban ahí, discutiendo pacíficamente sobre los asuntos relativos a la huelga, cuando repentinamente se presentó un gran número de soldados que con los fusiles preparados para hacer fuego, ordenaron la desocupación del local, en el cual entraron a saco, llevándose los archivos y cuanto bien tuvieron, y, finalmente, clausuraron el local refectivo.

Una vez arrojados los obreros a la calle, los soldados de caballería, con el jefe de las Armas carrancistas al frente, arremetieron contra los huelguistas a tiros y a sablazo limpio, mal hiriendo y golpeando miserablemente a muchos obreros. Después, el criminal General Nafarrete, Comandante Militar del Estado de Tamaulipas, declaró la Ley Marcial en la ciudad.

Diez trabajadores huelguistas que tranquila y pacíficamente caminaban por las calles de la ciudad, lejos del lugar de los sucesos, fueron arrestados, y el compañero Román Delgado, a quien declararon los esbirros el alma de la huelga, fué también arrestado en el local de la Casa del Obrero.

A todos ellos se les ha mandado a Querétaro, capital de Barbas de Chivo, e internados en la cárcel, donde se encuentran otros cuatro trabajadores que fueron llevados de la ciudad de México, acusados también del "delito" de huelga, desde hace más de dos meses y sin que se dé paso a dar los libros de la injusta prisión que sufren. Igual suerte se les espera a los once compañeros llevados de Tampico, pues que no habiendo acusación "legal", contra ellos, se les dejará ahí por meses y meses, si no agitamos a favor de Román Delgado y de los catorce obreros detenidos ahí.

Enseñad a Barbas de Chivo con vuestras protestas, camaradas, que así como salvamos al camarada Juan Hernández García de las garras de ese viejo chacal, así salvaremos a estos otros hermanos nuestros. Enviad numerosas protestas energicas a Venustiano Carranza, Querétaro, Qro., Mex., demandando la libertad del camarada Román Delgado y de los catorce obreros, (los diez de Tampico y los cuatro de la ciudad de México) que injustamente son detenidos presos por aspirar al mejoramiento de la clase trabajadora.

Con la intervención brutal del gobierno en la huelga de Tampico, el pueblo de esa ciudad se ha convencido de que los anarquistas tenemos razón al repudiar toda autoridad, como lo demuestra el hecho de que el pueblo en masa fué a despedir a la estación al camarada Román Delgado y de sus compañeros al ser llevados a Querétaro, y que ahí, en la estación, por vía de despedida, el pueblo gritó muera a todos los gobiernos y vivas a la Anarquía.

Los mismos hechos antilibertarios de Carranza y los suyos han servido ya para asilenciar a sus amigos que se había conquistado (o comprado) aun entre "periódicos obreros", han servido también para demostrar que los hermanos Magón estaban una vez más en lo justo al tildar a Carranza de jesuita, y han servido, por último, para abrir más los ojos al pueblo y enseñarle que la libertad no se obtiene por conducto de gobierno alguno, sino llendo contra todo gobierno, luchando abiertamente por los ideales emancipadores de la Anarquía.

CARLOS CEJUDO.

• Ayuda; ingeniarte en ayudar; tu ayuda es necesaria, para que la carga no nos quede injustamente solo a unos pocos.

El Caso de los Hermanos Magón

Rigurosamente comunicados los tenéis, pues que así conviene a vuestros intereses de rapina. Les manifestaremos a nuestros compañeros que ninguna Patria tienen, porque ningún derecho tienen a cultivar la tierra a no ser que bajo el yugo que les imponéis y en vuestro beneficio y provecho.

Las conciencias honradas responden: ¡Ninguno!! Pero la justicia histórica, la veta y prostituida ley que falla sobre el destino de las naciones del mundo y coarta la libertad del ser humano; los acusa y los llama "criminales".

Criminales fueron siempre los que se rebelaron contra las tiranías autocráticas, criminales se llamaron los que combatieron por abolir la inquisición religiosa y los criminales llama la ley burguesa a los que hoy predicán justicia para el ser que sufre.

El caso de nuestros camaradas no es un asunto vulgar ni se trata de un proceso común. Es el proceso que el Capitalismo hace a la Libertad de la Clase Proletaria.

La burguesía consciente de su profesión parasitaria, injusta y criminal, trata de estrangular el cuello de los proletarios conscientes, forcejea por impedir el vuelo del pensamiento que armoniza la voluntad de los hombres, batalla por matar las ideas redentoras y lucha desesperada por aniquilar a sus contrarios.

Para ello, no le importa pisotear los más rudimentarios principios de justicia, no le importa pasar sobre las leyes que tanto dice respetar ni se para en consideraciones sobre el derecho de gentes.

Quiere acallar los gritos de justicia que salen del pecho de los hambrientos, de los desheredados, de los hijos del trabajo honrado, de los pobres, y con mano armada en son de guerra, invade los humildes hogares de sus víctimas y con aullidos salvajes les grita: ¡se callan o los mato!

No quiere la burguesía considerar la triste situación de los desheredados, no quiere oír las quejas del paria ni mucho menos escuchar el verbo candente del rebelde proletario.

No quiere el sistema capitalista más bienestar para la humanidad doliente, que la brutal tiranía por una parte y el degradante servilismo por la otra.

En las sombras de su conciencia empujados inventa pretextos con categoría de ley, para perder a los hombres energicos amantes de la justicia. Un rebano de seres castrados, dóciles a la explotación, es lo que el Capitalismo quiere.

La burguesía por medio de sus representantes, los gobiernos, se ha declarado abiertamente en contra de la liberación de los oprimidos. Ha hecho a un lado todo el farrago de leyes que reza algo en pro de la libertad del individuo y empujando la espada dice: "mi capricho es la ley, ¡obedece!"

Sin embargo, y muy a pesar de la arrogancia brutal del Capitalismo, la Idea redentora sigue su curso.

Los proletarios conscientes habremos de cumplir con nuestro deber, y nuestra conciencia enseñará tranquila enseñándonos a nuestros hermanos de sufrimientos y miserias, las causas de su malstar y el origen de sus desventuras; haremos comprender que si tienen hambre y van desnudos, no es porque la madre Tierra falte a dar los alimentos que sus estómagos necesitan, ni avara para que deje de producir las materias primas indispensables para el vestuario.

Les diremos que vosotros ¡burgueses!—sois la causa de sus desdichas porque chupáis toda su sangre, toda su energía agotáis en los duros trabajos que los obligáis a desempeñar en cambio de unas cuantas migajas que sobran en vuestra mesa.

Les demostraremos que viven ignorantes porque vosotros así

los tenéis, pues que así conviene a vuestros intereses de rapina. Les manifestaremos a nuestros compañeros que ninguna Patria tienen, porque ningún derecho tienen a cultivar la tierra a no ser que bajo el yugo que les imponéis y en vuestro beneficio y provecho.

Les predicaremos una Sociedad Racional, de seres humanos dignos de vivir la vida de hombres civilizados y los inclinaremos a odiar la explotación del hombre por el hombre.

Los persuadiremos a formar una sola familia, la familia universal, donde todos serán económicamente iguales, base de la libertad y tranquilidad del ser humano, donde todos tengan idénticos deberes y semejantes derechos y donde uno sea el sostén de todos a los que hoy predicán justicia y todos el amparo de uno.

Que ya es tiempo—les diremos—de ver en la superficie de la Tierra el hogar y mansión de la especie humana, y no creerla como un lugar de martirio y expiación para los humildes y gloria y paraíso para la clase parasitaria.

Así les hablaremos a los desheredados, porque así pensamos y porque sufrimos como ellos sufren.

Así piensan los hermanos Magón y sufren como sufre el pobre. Ese es su delito: abogar por una sociedad más justa y más humana.

¡Por eso los tenéis presos.

F. M. BALSAS.

Para lo que Sirve la Autoridad

Compañeros y Compañeras de Regeneración,

Salud

Les escribo estas líneas agoviada por la impresión mas horrible que ha dejado en mi cerebro de mujer consciente el atropello cometido por los malvados perros guardianes del Capital.

Es el caso que estos perros instigados por una reptil vibora venenosa, de esas que se arrastran bajo el peso de la noche para asfixiar el ambiente con su baba pestifera de criminal, se presentaron como a media noche del sábado 15 del presente, hollando nuestro humilde hogar, varios polizontes, de los cuales unos rodearon la casa mientras otros entraron y sacaron a mi compañero Pedro, sujetándole y dándole golpes cuando hacia esfuerzos por entrar a defenderme.

Desde hacia varias noches notábamos la presencia de algunos "fantasmas" que rodeaban nuestra casa y como si se tratara de espiar, una oportunidad para darnos un asalto, esos "fantasmas" buscaron el momento oportuno y se les presentó. En casa se reunen semanalmente compañeras y compañeros trabajadores con el fin de ilustrarnos en las nuevas ideas racionalistas, y acabábamos de disolver una de esas reuniones cuando nos visitó la vil canalla. Voy a contarles cual fué el pretexto de que se valieron para que asaltaran nuestra casa estos malvados.

Una familia vecina nuestra se acababa de cambiar para Arizona, y al despedirse de nosotros nos dejaron unos cajones y algunas charcas de ninguna importancia. La policía creyó o fingió creer que en esos cajones había parque y armas de fuego. No encontrando nada de lo que buscaban en los cajones, empezaron a remover petacas, colchones y hasta la estufa, destruyendo papeles y nuestro arca del tesoro, y en su despecho cargaron conmigo a la cárcel, para ponerme en libertad el día siguiente con un "dispense usted" de la Autoridad por no haber encontrado cargos que hacer en mi contra.

Después de tan brutal atropello por los guardianes del "orden", existente, admiro la resolución de muchos que en momentos de desesperación se hacen justicia con su propia mano.

Pido que se publiquen estos hechos tales como los refiero, para ver si penetran en la conciencia de aquellos testarudos que todavía cre-

en que el gobierno sirve para algo bueno a los pobres.

"Por mi parte no me cansare de repetir una y mil veces: ¡muera al Capital, a la Autoridad y al Clero! ¡Vuestra y de la causa por Tierra y Libertad para todos."

FLORENCIA L. HERNANDEZ

Nota de la Red.—Atropellos monstruosos como el que acabamos de dar a conocer, no son casos aislados, son hechos comunes que a diario se suceden en la penosa vida de los pobres. Lo que pasa es que no todos esos atropellos se hacen públicos, la voz de los quejosos se pierde casi siempre entre el clamor universal de los desheredados.

La Autoridad procura desprestigiarlos. ¡Arrecien tiranos, que ya se les llegara su día!

A TRAVES DE LA MISERIA.

A ti, mujer, dirijo mi voz de aliento y estímulo. A ti, que como yo trabajas, para acumular riquezas para los burgueses y para nosotros la desgracia.

¡Pero ay del día en que la mujer llegue a comprender cual es el verdadero puesto que ocupa en la vida! Hasta ese día seremos esclavas y no habra mas mujeres que descarguen los trabajos sobre otras mujeres, porque habremos comprendido que todas somos seres iguales y con el mismo derecho a disfrutar de la vida. Para conseguirlo el deber de la mujer es educar a sus hijos y enseñarles que no se humillen ante un vil despotismo tirano.

Si, mujer, rebelate y se, para tus hijos, la luz que irradian las conciencias.

Yo, que como vosotras, sufro sin piedad la odiosa tiranía en este mal llamado país de las libertades; yo que sufro y veo sufrir a la humanidad en los campos de algodón, trabajando para atesorar riquezas que año por año, van aumentando miles de millones de pesos al capital de los hombres blancos.

Aquí y en todas partes se ven hombres, mujeres, ancianos y niños esclavos, eternamente esclavos, al servicio del capitalismo yankee.

Las niñas, desde la edad de 7 años, empiezan a sufrir en este infierno, bajo los ardientes rayos del sol y a la intemperie del tiempo. Las preciosas niñas que en el futuro debieran ser las madres de las nuevas generaciones, entran a la pubertad enfermas de la cintura, putrefactos sus pulmones.

La niñez toda que sin distinción de razas ni colores debiera estar en las escuelas absorbiendo el dulce liquido de las fuentes del saber y con sus estudios causar la alegría de sus padres; sorprende ver que por la tarde corren juguetones los bien vestidos niños blancos con sus libros y pizarras de regreso de la escuela. Tristes, muy tristes se quedan los de nuestra raza, porque saben bien que a esas escuelas no podrán ir ellos por el solo hecho de que no son blancos de la piel.

Os invito a que hagáis de los esclavos de hoy los hombres libres de mañana, que no reconozcan razas ni fronteras, y terminen así con tanto prejuicio, miseria y tiranía.

¡Viva la Anarquía! ¡Viva la Revolución Social!

HERMENEGILDA AVILA.

Weir Texas

Muy Natural.

Tomo los siguientes párrafos de una correspondencia publicada en el diario carrancista "El Triunfo", de Monterrey, Nuevo Leon, en su edición del 11 del actual:

"SAN LUIS POTOSÍ, Abril 7. —Con gran descontento de los labradores de varias haciendas de este Estado, los dueños de estas persisten en su empeño de tiranizarlos. Los señores feudales que

actualmente están ganando mucho dinero por la magnífica acción de las cosechas de este año, extorsionan a sus trabajadores pagándoles jornales infames, que no bastan para satisfacer las mas importantes necesidades de la vida."

"El Triunfo" se indigna por los abusos citados y grita desatempladamente en una enorme cabeza a tres columnas que pone a dicha correspondencia y en la que se lee: "Un feudalismo bufo resurge entre nuestros hacendados. Acordándose de la época del viejo Díaz, extorsionan a los infelices labriegos."

No comprendo porque causa "El Triunfo", que es defensor del carrancismo, se indigna por lo que es una consecuencia muy natural del mismo carrancismo, como lo sera también del obregonismo y de cualquiera otro partido político.

Mientras que el llamado sagrado derecho de propiedad privada exista, es muy natural que exista también la explotación y la tiranía. Los gobernantes prometen, como el de San Luis Potosí ha prometido en el caso de que me ocupo, poner remedio al mal; pero esas promesas de gobernantes no son mas que simples palabras que se pierden en el viento.

Los gobernantes jamas pueden remediarlo, porque su deber es respetar la propiedad privada; para respetarla y sostenerla es para lo que fué instituida la Autoridad. Por consiguiente, al no poder la Autoridad eliminar la propiedad privada, causante de la explotación y la tiranía, no puede eliminar éstas. Destruir los efectos, sin destruir la causa, es imposible.

Lo que los campesinos de San Luis Potosí deben hacer, si quieren dejar de ser explotados y tiranizados, no es ocurrir al gobierno, que es impotente para poner el remedio, sino adoptar los principios emancipadores condenados en el Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911, expedido por la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, y expropiar la tierra, la maquinaria, los utiles de trabajo, las casas y todos los medios de producción y de transporte, y los declaren de propiedad comun, para el uso y disfrute de todos los habitantes de la region, sin distinción de sexos, razas o color.

Haganlo así los proletarios de San Luis Potosí y los de toda la region mexicana y serán libres y felices; todas sus necesidades quedaran satisfechas sin tener que deslomarse en largas horas de trabajo; unas cuantas horas diarias de trabajo serán suficientes para producir mucho mas de lo que necesitan.

Pero no olviden que la libertad no se conquista con ruegos o vanas amenazas, sino que es inevitable el uso de las armas.

JUANITA ARTEAGA.

¡OJO! ¡OJO! Todos los domingos a las 7 y 1/2 de la noche, hay mítines de propaganda en el Local del Centro de Estudios Racionales, situado en la calle de San Fernando, No. 767.—Asistid a aprender cómo dejar de ser pobres.—Entrada gratis.

Repentinamente y a causa quizás del miedo servil que los esbirros hayan cogido a los mexicanos, nuestros hermanos Ricardo y Enrique Flores Magón fueron llevados ante el Juez Trippet a las dos de la tarde del lunes 21 de este mes.

El objeto de dicha llevada de nuestros compañeros ante el Juez, fué el de señalar el día en que deben comparecer ante el jurado. El Juez señaló el 31 de Mayo entrante para que comience el epílogo del crimen que contra la libertad del pensamiento y de la prensa se viene cometiendo en el caso de nuestros camaradas los hermanos Magón; quienes estuvieran libres si la justicia y la honradez no estuviesen reñidas con los funcionarios publicos de este mal llamado País de las Libertades.

Que es crimen el que se comete en el caso de nuestros hermanos Ricardo y Enrique, salta a la vista. Si las autoridades obrasen honradamente, en vez de ser nuestros compañeros Magón los presos serían los editores de la gran mayoría de los periódicos capitalistas los llevados al banco de los acusados.

Los periódicos de Hearst y el periódico de Otis, piden a gritos y a cada instante, desde hace años a la fecha, que México sea invadido por las fuerzas armadas americanas, y que los "grasientos" seamos eliminados del mundo. ¿No es eso predicar asesinato e incendio, y en grande escala?

Y sin embargo no hay un oficioso Gran Jurado que en quince minutos decreta el arresto de esos hombres; no hay un fiscal Gallagher a quien le trepide el gordo vientre en sus iras apocalípticas contra los transgresores de la ley; no hay un Woodrow Wilson que desde Washington ordene a sus perradas a caer sobre esos hombres.

¡Quiah! ¡qué va a haber! En esta democrática nación, como en su hermana gemela, Rusia, y su madre natural, Hotentotia, la ley que existe es la del embudo.

Si los Magón luchasen por el sostenimiento del bandidaje del sistema capitalista, serían gente honrada y les tocaría el lado ancho del embudo, de acuerdo con las doctrinas avanzadísimas de los hacendados y deshacedores de esta admirable patria de los libres (para reventar de hambre) y de los bravos (para balear huelguistas inermes). Pero los hermanos Magón se han metido a luchar por la libertad humana y ¡claro! no pueden ser más que unos criminales, unos asesinos e incendiarios a quienes hay que aplicarles el lado angosto del famoso embudo.

Y se les aplicará, si los que estamos libres, somos tan borregos y tan cobardes de permitirlo.

JUANITA ARTEAGA.

Toda remisión de dinero que se nos haga, debe ser dirigida precisamente así:

ENRIQUE FLORES MAGÓN, P. O. Box 1236, Los Angeles, Cal.

SUBSCRIPTION RATES
Single copy, 5 cts.
One dollar a year—6 months, 50c.

No. 236
Saturday April 29, 1916

Send money payable to
ENRIQUE FLORES MAGON.
P. O. Box 1236. Los Angeles, Cal.

They Got The Kernel And Leave Us The Shell.

In the "Los Angeles Times" of April 14 one may read a long and glowing account of a banquet which was really a celebration of the success that has attended a real estate speculation in the San Fernando Valley. Devoted ostensibly to boosting the sugar-beet industry it supplies us with a mirror in which we may see the troubled face of Mexico, the territorial ambitions that at this moment are deluging Europe with blood, the struggle between Mammon and Mammon with which our modern civilization already begins to rock. I take it, therefore, for a text, from which I should be able to preach a sermon that the dullest can comprehend; from which I ought to be able to elucidate truths that have a driving force ten thousand times greater than the hysteria habitually spilled at what we are pleased to call "revolutionary" meetings. Big words devoid of clear understanding are straw-blazes which leave us colder than we were, before we lit them. Big truths, grasped firmly, are tides that carry everything before them.

What was known as the Van Nuys-Lankershim ranch comprised 47,500 acres in the San Fernando Valley. Nearly six years ago, when Los Angeles was proceeding to develop an adequate water system, it passed into the hands of five men, every one of whom is a noted money-maker. Their names are, O. F. Brant, a leading banker, Gen. M. H. Sherman, a traction magnate, H. J. Whitley, who made a fortune in Hollywood real estate, Gen. H. G. Otis, of the "Los Angeles Times," and his son-in-law, Harry Chandler.

When it was proposed that Los Angeles should get its water from the Owens river strong opposition arose immediately, the kernel of that opposition being that the San Fernando lands, of which these five men had possessed themselves, would benefit enormously by the aqueduct which the public was about to construct at its own heavy cost. At election after election the cry went up that the "Times", with its great news-gathering facilities, had acquired advance information; that Otis and his business partners had seen their opportunity to enrich themselves enormously at the public expense; that they had pulled with all their might every one of the numerous wires they controlled in order to have their newly-acquired property enriched incalculably by the addition of this water supply, and so forth. Job Harriman, Socialist candidate for mayor, was perhaps the most vehement and effective expounder of this view, and it goes without saying that all his allegations were met with shouts of virtuous indignation, and emanating directly from the real estate speculators who hold Los Angeles in the hollow of their hand, and echoed by the unthinking crowd that fancies its interest lies in siding with the predatory rich. Let us now turn to the account of the banquet and discover what the last five years have shown to be the facts.

All the "Times" crowd was in there, and its leaders made only libelous blackguards dare to confine himself to a written message sent from a bed of sickness. What do the speeches tell me? First, while there was much jubilation over a million-dollar sugar crop, it was emphasized that the land, assessed at the date of the purchase at \$250,000 and bought for \$2,500,000, has now an assessed

valuation of between \$9,000,000 and \$10,000,000. Secondly, the superintendent of the water company congratulated Los Angeles on having found in these highly-successful real estate manipulators its "first customers." Thirdly, and of course, an enormous amount of guff as to the benefit the people of Los Angeles will derive from the fact that this particular piece of syndicate property has increased at least twenty-fold in value during some five short years. In a word; the fish has been scooped safely into the net, and today the fishermen, who five years ago swore by all their Gods that they were harmless, think it safe to jubilate over the catch.

It is far and away the greatest of all games, and also the safest. It is the game by which the landed aristocracy which runs the British Empire has solidified its power, for London's teeming millions toil to fill the pockets of landlords whose grazing lands have become the site on which those toiling millions have to live. It is the cornerstone of that Prussian aristocracy which all the world now recognizes as militarism's most distinguished champion. It is back of all the world's reactionary powers; back of the Roman Catholic and other dominant churches; whose secular influence rests on their vast land-holdings; back of all these wars for territorial expansion; back of the campaign, waged perseveringly every minute in the year, for intervention in Mexico. What will men not do to get \$200,000 an acre? Hearst is in that boat, and so most notoriously, are Otis and Chandler, the men who, according to the prosecuting attorney, assisted so loyally at the last prosecution of the moneyed, speculating class, in Los Angeles, and throughout the country. Huge stakes are on the table, waiting to be raked in; but the game has been rudely interrupted. What crime could be greater? What punishment is bad enough for those who have pushed in between the gamblers and their prey?

I personally have been unsparing in my attacks on President Wilson for not telling the people that the trouble in Mexico is our land sharks, and from that position I do not intend to budge. But President Wilson came near speaking out last month when he warned the public against the "sinister and unscrupulous interests" that are fomenting trouble between the United States and Mexico, with forced intervention as their aim. The President knows. He cannot be ignorant of the enormous options held by speculators who hope to reap millions the moment our government's strong hand insures our virtuous indignation, and it was inevitable that these virtuous estate speculators should protest most vehemently, with Hearst leading the indignant chorus. According to the "Times", five years ago, only a blackhearted scoundrel could suspect Otis and his colleagues of grinding a private ex in their championship of the Owens River aqueduct. According to the Hearst papers today they only libelous blackguards dare

only libelous blackguards dare to confine himself to a written message sent from a bed of sickness. What do the speeches tell me? First, while there was much jubilation over a million-dollar sugar crop, it was emphasized that the land, assessed at the date of the purchase at \$250,000 and bought for \$2,500,000, has now an assessed

idea that somebody (I dare say he would prefer to name the person) should act as guardians and trustees for the people of the neighboring republic of Mexico. I said, I defy you to show a single example in history in which liberty and prosperity were ever handed down from above." After which he stated that whenever he found the people breaking through the crust that smothered them he would thrust in not only his arm but his very heart, to keep the hole open. That was good Jeffersonian talk. It was also sound Anarchist talk. For Jefferson was an Anarchist who declared that the best government was that which governed least, and Benjamin R. Tucker most correctly defined Anarchist as being simply, "unfettered Jeffersonian Democrats." I assume that my readers recognize Elzabacher as the leading authority on Anarchism, and I remind them that Elzabacher takes Tucker as the representative Anarchist writer of America.

In reality, Tucker and Jefferson and President Wilson are only repeating what Buckle proved so irrefutably in his "History of Civilization," viz. that the only possible way of preventing abuse of power is to abolish conditions in which some have power over others. I hold that history has proved conclusively, and I hold it as beyond all possibility of contradiction that the land monopolist has the power. That power should be abolished, not only in Mexico but also in the United States and everywhere. Until that power is abolished it is nauseating hypocrisy to talk about individual freedom, for individual freedom means that you personally are not in the power of any one man or set of men. Individual freedom is the only true prosperity, the only true happiness, the only thing worth living for, working for and dying for.

It is the one truly revolutionary program, and he who is not working directly for individual liberty, and for the overthrow of whatever stands between the individual and his liberty, is not a revolutionist, though he may cry dynamite until he is black in the face and devote his whole life to those underground conspiracies that usually end in the police court and settle nothing.

Over the London Stock exchange runs the verse, cut in huge letters of stone: "The earth is the Lord's and the fullness thereof." Under the very shadow of that eternal truth financial buzzards buy and sell God's earth; traffic away the destiny of nations; juggle the dice that doom thousands to life-long servitude; literally buy and sell men; in this vaunted democratic age, as if they were fish-mongers dealing in red herring.

We know it, and we profess not to know it. We talk of liberty and we know that liberty does and cannot exist for the man and woman reduced to economic helplessness. We talk of equality and we know that the whole course of our civilization makes the talk absurd. We talk of fraternity, and we know that nothing can be more unfraternal than to squeeze rent out of a tenant and turn him out into the street whenever he can no longer pay of the same people at the first

pretend that the ballot makes all men equal, although we know that the influence of a Wilson or a Roosevelt outweighs that of ten thousand ordinary citizens. In committee one of them, he diplomatically avoids exhibition and all the Stock exchange motto lies, just as Otis and his colleagues, pretending to go any further; he lied in the matter of the Los Angeles aqueduct, and just as Hearst and all the other land pirates are lying in their assurance that no to surprise the Wilson govern-

sinister influences are working for intervention in Mexico. And, knowing that our whole life is a lie, we grow more rotten year by year, become not a nation but a mob of liars, whom no mechanical "preparedness" can hope to save. In reality the United States cannot "prepare," as even Roosevelt knows; for nine-tenths of his talk is always on the necessity of moral reform. Thieves can reform only by giving back the stolen goods. Land monopolist can reform only by giving up their special privilege and helping to make this earth the free and equal heritage of all. Politicians can reform only by abandoning the exercise of power and allowing individuals to attend to their own business. These are the only real reforms, and they will come from above when the stars stand still in their courses and water begins to run uphill.

(To be continued.)
Wm. C. Owen.

Still At It

The persecution of "The Blast" by the Postoffice authorities continues. The issue of April 15th (No. 11) has also been held up in the Postoffice, making it impossible for its editor to send it out.

With this it makes three issues of "The Blast" that have been suppressed, and evidently the Postoffice authorities are determined to stop it altogether. Bats hate the light, and it is safe to say that they do not relish the glare of "The Blast" a bit. Very characteristic of its editor, Alexander Berkman, "The Blast" does not mince words at all, but has a taste for calling things by their naked names, cutting and splitting as it goes on its way. This is too much for the gods, who cannot stand the light in their putrid sores, hence their squirming.

There is no doubt that the masters are in a determined and concerted effort to crush any expression of rebellion, and if the radical press in general and the American press in particular do not look around we are billed for a real jolt.

We need not say that the suppressed numbers of "The Blast" make exceptionally good reading, and this can be had at five-cent a copy by sending to "The Blast", Box 661, San Francisco, Cal.

The Fourth Indicted Article.

(This is the fourth and last of the series of articles involved in the Magon and Owen case, and which, as said before have been reproduced for the benefit of our readers to judge for themselves.)

PUBLICITY.

The dominant concern of the tyrants, besides holding the power they have succeeded in grabbing, is to hide their moral leprosy. The hand of the tyrant always works in the shadow, to plunge the knife that shall destroy the heart of liberty; avoiding the light of day that would denounce his crime.

Making use of his venal minions, the tyrant strangles Truth and its defenders, so as to simulate, when his movements are discovered, complete ignorance of what his hounds, that he himself had incited, have done.

With a white-gloved hand, he holds over his face the hypocritical mask of the Jesuit that shall deceive the people, while behind the scenes he holds, in the other hand, the chains he shall rivet to the feet of the same people at the first

All his evil acts he conceals carefully from the public domain; and when he finds himself surprised upon attempting to do so, he diplomatically avoids exhibition and all the Stock exchange motto lies, just as Otis and his colleagues, pretending to go any further; he lied in the matter of the Los Angeles aqueduct, and just as Hearst and all the other land pirates are lying in their assurance that no to surprise the Wilson govern-

EMMA GOLDMAN.

By a press dispatch of April 22nd from New York, we see that Emma Goldman has been sentenced to two weeks imprisonment in the county jail. The news being in the (Hearst) Herald we take it accordingly, altho inclined to partially believe the report.

After reading an article, reproduced in leaflet form and sent us by Emma Goldman in which the proceedings of her trial and the "precautions" taken by the police at the hearing are described, we do not wonder at her sentence at all, but are rather surprised that it was no heavier. However, this is well explained by figuring that this is all they dared, and only to save their face at that.

These modern apes know very well that the day will soon be here when to punish anyone for advocating Birth Control will be as ridiculous and savage as it would be today to punish a doctor or anyone for curing tuberculosis or any other disease.

But why be surprised, for are not the modern cave-dwellers of today bent upon destroying anything that is really good for the people in general and the working class in particular? And are they not also bent upon fostering and upholding everything that goes to make the present order of things worse?

The following are a few excerpts from the leaflet sent us by Emma Goldman:

The police arrangements at the Criminal Courts Building were elaborate for the purpose of preventing any demonstration by the friends and champions of Miss Goldman.

After passing the first line of defense, a second line of three special officers guarding the door was encountered. Here each applicant for admission was put through the third degree. Lawyers had to be able to prove they really were lawyers before they could gain admission; witnesses were compelled to show their subpoenas, and reporters had to bring forth their police cards.

Here and there more prominent figures appeared and were met with the same blunt methods. Robert Henri, the noted artist and member of the National Academy, was turned back; Mrs. John Sloan, wife of the artist and well known for her social-civic interest, also was barred from the court, together with Mrs. J. Sergeant Cram, wife of the former public service commissioner; Leonard Abbot, head of the Free Speech League, and his wife.

The attack upon the border town of Columbus, New Mexico, by Villa's "bandit" troops, and the killing of seven United States soldiers and nine citizens is but the frightful fruit of the shooting up of Vera Cruz by United States marines, and the killing of scores of Mexicans, among whom, as reported in the press, were nineteen school children.

Do the "civilized" and "Christianized" people of the United States hope that the "bandit" Villa can perceive the righteousness of our assassinating the citizens of Vera Cruz, and the wrongfulness of his assassinating the citizens of Columbus?

The United States intends to swallow Mexico—let us do what we can to make it stick in their throats," are the reported words of Villa to his men before the murderous onslaught was made upon the town of Columbus.

Let us wait and see, how near he was right in his conjecture. Villa, they say, is a bandit. He is a murderer. He should be caught and hung.

Bandits—murderers—do we have to go to Mexico to find

Bandits—murderers—do we have to go to Mexico to find

Bandits—murderers—do we have to go to Mexico to find

witnesses and forged documents.

(DENOUNCED ITEM.)

Wilson is in connivance with Carranza because the old sharper has promised Wilson that he would favor American capitalists in Mexico. That is to say, Carranza has promised to deliver the Mexican people, RAPACIOUS AMERICAN PLUTOCRACY that had Diaz enslaved.

And it is necessary to make public, extensively public, this accumulation of the dastardly politicians on this and the other side of the Rio Bravo, so that once their games are discovered, once the publicity is made of their dirty machinations as the cause for the attempt to renew their persecution against us, Wilson, who like all politicians and tyrants, fear the publicity of their bad acts, shall find himself forced to hold his pack of hounds and cease his persecution against us.

In order that Wilson may know that his shady plans have been discovered it is also necessary that an extensive agitation be continued so that even from the most remote corner of the United States, and from all the world if possible, the protests in our favor will rain upon him.

Before publicity, Wilson will have to fight a running battle.

I am sorry that for lack of space I cannot give details of the numerous protests that during the last week have been sent to the tyrant of the White House; but I shall do so next week.

Forward comrades! Let us prevent that your paper be suppressed by the arbitrary hand of authority and that its editors be buried in jail because we do not lend our pens but to the service of Truth and the Cause of Humanity.

ENRIQUE FLORES MAGON.

Villa's Assassination Of Columbus, New Mexico

As long as the capitalist system endures there will be bloodshed.

The capitalist system could not exist without bloodshed. The exploitation—the robbery of one class by another breeds bloodshed as certainly as filth breeds disease.

The capitalist class expect bloodshed.

There is big money in it, Also, the conquest of a weak people by the strong opens up new fields for exploitation.

The capitalist class of the United States raided, assassinated and stole the Philippine Islands solely for this purpose.

They called it "benevolent assimilation".

The capitalist class of the United States want Mexico.

They propose to take it, if they can.

By what hypocritical name they may cover their crime remains to be seen.

Their game for months and months has evidently been to aggravate the Mexicans into committing some atrocious overt act that would compel an armed invasion of Mexico.

The attack upon the border town of Columbus, New Mexico, by Villa's "bandit" troops, and the killing of seven United States soldiers and nine citizens is but the frightful fruit of the shooting up of Vera Cruz by United States marines, and the killing of scores of Mexicans, among whom, as reported in the press, were nineteen school children.

Do the "civilized" and "Christianized" people of the United States hope that the "bandit" Villa can perceive the righteousness of our assassinating the citizens of Vera Cruz, and the wrongfulness of his assassinating the citizens of Columbus?

The United States intends to swallow Mexico—let us do what we can to make it stick in their throats," are the reported words of Villa to his men before the murderous onslaught was made upon the town of Columbus.

Let us wait and see, how near he was right in his conjecture. Villa, they say, is a bandit.

He is a murderer. He should be caught and hung.

Bandits—murderers—do we have to go to Mexico to find

them?

What are the kings of Europe but bandits and murderers?

What was the attack on Vera Cruz?

What was our conquest of the Philippines?

What was the bloody butchery at Ludlow?

What is the past and present history of the master class but the damnable deeds of bandits and murderers?

How many others do you reckon there are on earth besides Villa that ought to be caught and hung if that is the just fate of all bandits and murderers?

Shall the miners of Colorado start after Rockefeller in this manner?

I do not for a moment condone the murderous attack upon the town of Columbus. But I do most emphatically assert that if the Plunderbund of this country had never got its clutches upon Mexico the Mexicans would not hate us and want to kill us. They remember that in a most dastardly war, brought about by the slave oligarchy of the period, we stole a good-sized slice of their territory.

In time they might have forgotten and forgiven this.

But then along came Standard Oil and Hearst and other big business interests, and, with the support of the despotic Diaz regime and backed by the Roman Catholic Church, gobbled the richest portions of Mexico.

"The United States," says Villa, as told in the press dispatches the day after the attack upon Columbus, "is responsible for the wretched condition of Mexico."

Not the common people of the United States—they do not own any more of Mexico than they do of their own country; but the Plunderbund of the United States, the ruthless exploiters both sides of the Rio Grande, and in the agony of death and desolation in Europe.

A nation that tolerates the selling for PROFIT of MURDER MACHINES to the bloody warlords of Europe calls Villa a bandit and a murderer!

The situation along the Mexican border is horrible.

No one will deny it.

No matter how guilty the Plunderbund of the United States appears, or how much they may have contributed to egging on Villa to desperation, the citizens of border towns must be protected. But, mark you, if the powers that be attempt to carry on a war of conquest of the Mexican people—and there is much to make us to suspect that that is the game—what action will the common people of this country take?

Will they stand for a crime beside which Villa's assault on Columbus fades into utter insignificance?

(From The Melting Pot St. Louis, Mo., April, 1916)

WORKERS' INTERNATIONAL DEFENSE LEAGUE

Receipts for week ending April 17th, 1916.

Previously acknowledged . . . \$243.43
Socialist Party, Local Cleveland, O. \$2.00; Workmen's Circle No 46, Yonkers, N. Y. 1.00; Mrs. K. Caples, Los Angeles, Cal. 1.00; "Regeneration" \$14.20
B. Chaskis, Treas. A. R. C. Chicago Heights, Ill. 5.00; Globe Miners Union No 60, Globe, Ariz. 5.00; E. O'Hare, Steubenville, O. 1.00; C. N. Haymond, Norwalk, O. .25. Total \$272.88.
P. D. Noel, Fin. Sec.

A Correction.
Thru mixing the reports and typographical mistakes the following errors appeared in last report.

"Collection from League members, March 13, \$3.00" should be \$3.35;
"Lycurgus Emerick, Jacksonville, Ill., \$100." should be \$1.00;
"Total: 212.58 should be 243.43. Regeneration.

DON'T FAIL

To be at the First of May mass meeting to be held at Labor Temple on Monday May 1st 8 p. m. under the auspicious of the Workers International Defense League.

Speakers: Sam Atkinson, Luke North, T. W. Williams, J. T. Doran, and others. Upton Sinclair is expected to speak.